

III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina

Ciudad de Bariloche, 13 al 15 de mayo, 2015

La desigualdad en el siglo XIX. Algunos avances en la provincia de Buenos Aires,
c.1770-1880.

Jorge Gelman, Instituto Ravnani, Universidad de Buenos Aires-CONICET

Daniel Santilli, Instituto Ravnani, Universidad de Buenos Aires

Abstract:

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación de largo aliento sobre la desigualdad en la provincia de Buenos Aires, que ha buscado construir series de datos confiables para etapas para las cuales carecemos de estadísticas oficiales. Se ha logrado estudiar la distribución de la riqueza a partir de series impositivas para varios momentos del siglo XIX y se ha trabajado en la construcción de series salariales para las principales categorías de trabajadores estatales y privados, calificados y no calificados. Con ello presentamos algunas conclusiones interesantes sobre los niveles y evolución de la desigualdad a lo largo de ese siglo. Igualmente se avanzan algunos resultados sobre la distribución funcional del ingreso, considerando en primer lugar la evolución de los salarios y otros factores de producción entre fines del siglo XVIII y la segunda mitad del XIX. Dichos resultados serán puestos en perspectiva comparada con otros casos estudiados.

Introducción

Este trabajo presenta algunos de los principales resultados a los que llegamos para medir la desigualdad en Buenos Aires y su evolución entre finales del período colonial y la denominada *belle époque* argentina de finales del siglo XIX.

Se trata de una época caracterizada mayormente por el crecimiento económico y demográfico, pero bajo patrones económicos y políticos que cambian mucho a lo largo de ese siglo. Por otro lado es un período para el que carecemos de estadísticas nacionales y era necesario por lo tanto reconstruir series lo más sólidas posibles, utilizando fuentes diversas y métodos adecuados para su tratamiento. Ello resultaba especialmente complejo para las primeras décadas que siguen a

la independencia, dada la carencia casi absoluta de información seriada de origen público y la enorme debilidad del Estado.

Durante la colonia la economía de Buenos Aires estaba centrada en el típico comercio de larga distancia que intercambiaba esclavos y tejidos de lujo por plata y oro producidos en otras partes del imperio español en América. El peso de dichas actividades de intermediación en la ciudad puerto se pone de manifiesto entre muchas cosas en que durante todo este largo período la población urbana de Buenos Aires fue mayor que la rural. Si bien a finales del siglo XVIII esta última empezó a crecer rápidamente, recién alcanzó a la primera hacia 1820, para tomar rápido la delantera en las décadas siguientes. En efecto será recién luego de la revolución de 1810 en que la economía de Buenos Aires cambia radicalmente su orientación, dada la crisis del espacio colonial, de la minería andina y el surgimiento de una poderosa economía industrial en el norte del Atlántico, a la que ahora se podía conectar directamente gracias al fin del monopolio comercial. En ese momento las elites porteñas descubren su vocación ganadera, se inicia un proceso de expansión de la frontera muy poderoso y el sector rural de su economía se convierte en la clave de su crecimiento orientado sobre todo por las posibilidades de exportación. La escasez de capital y de trabajo característica de la región, que las prolongadas guerras de independencia y civiles no hacían más que agravar, convertía a la tierra en el factor productivo decisivo del momento.

Según el modelo Heckscher-Ohlin, con sus diversas variantes, la globalización, al reforzar la utilización del factor abundante, en este caso la tierra, debería producir un aumento relativo de su precio en relación al resto de los factores. De esta manera la integración de Buenos Aires a la nueva economía atlántica desde inicios del siglo XIX debería promover una mayor desigualdad, expresada al menos en un deterioro de la relación entre el trabajo y la tierra, mientras que en las regiones donde la dotación de factores es inversa (mucho trabajo y poca tierra), la tendencia en esta etapa de globalización debería ser también inversa por la mayor demanda del factor abundante (el trabajo). Siendo que además la tierra se encuentra especialmente mal distribuida en América Latina, dicho modelo postula una etapa de creciente desigualdad en esta región (Williamson 1998), (O'Rourke y Williamson 2006)

De esta manera el caso bajo estudio, más allá del interés intrínseco que puede tener, resulta de interés para evaluar tanto éste como otros modelos interpretativos sobre la evolución de la desigualdad.

La organización del presente trabajo es como sigue: en un primer momento se hace una muy breve reseña de los cambios en la economía, población e instituciones de Buenos Aires entre el último cuarto del siglo XVIII y la segunda mitad del XIX. Un segundo apartado explica los principales resultados que hemos obtenido sobre distribución de la riqueza entre las personas, utilizando información obtenida de distintos censos económicos del siglo XIX. En la tercera sección comparamos la evolución de los salarios con los precios de la tierra y del ganado de manera de aproximarnos a una distribución funcional del ingreso y finalmente desarrollamos unas conclusiones en las que ponemos en diálogo estos diversos aspectos.

Buenos Aires entre 1770 y 1880, en un mundo en transición

Nuestro punto de partida es el período colonial tardío, las décadas que corresponden a la constitución del virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires desde 1776. Pese a los cambios introducidos en la etapa borbónica de la monarquía, se trata de un período de su economía que ha sido denominada como de ‘crecimiento y continuidad’ (Moutoukias 1995). Esto significa que si bien es una época de cierto esplendor económico tanto para el virreinato en su conjunto como para su capital, la economía de la ciudad y campaña de Buenos Aires mantiene los principales rasgos que le eran propios en la etapa anterior: la ciudad, todavía más grande demográficamente que la campaña se ocupa sobre todo de la intermediación entre la economía atlántica con todo el espacio virreinal, movilizándolo esencialmente ‘efectos de Castilla’ y esclavos africanos contra la plata que se producía en la zona andina. Por su parte el más reducido sector rural, aunque en franco crecimiento, se dedicaba sobre todo a la producción de alimentos para la ciudad, así como a la cría de diversos ganados destinados a mercados regionales y sólo parcialmente a la exportación de derivados pecuarios por el puerto. Esto último era la actividad más importante entonces de Entre Ríos y la Banda Oriental del Uruguay, pero no todavía del sector rural de Buenos Aires mismo.

Tras la revolución de 1810 esto se modifica de manera radical al cortarse las posibilidades del tráfico que había enriquecido antes a las elites bonaerenses y aparecer en el horizonte la posibilidad de un crecimiento ganadero exportador que la revolución industrial del norte impulsaba mediante un cambio fuerte en los términos de intercambio (Newland 1998b). También la revolución en los transportes marítimos y la liberalización comercial lo facilitaban al acercar y abaratar enormemente el intercambio entre los puertos atlánticos (O’Rourke y Williamson 2006) (Williamson, Comercio y Pobreza. Cuándo y cómo comenzó el atraso del Tercer Mundo 2012). De esta manera se inicia en Buenos Aires la llamada expansión ganadera, caracterizada por una fuerte expansión de la frontera, un importante crecimiento demográfico estimulado por las condiciones de vida locales y migraciones interregionales y un patrón económico en el que la clave era el acceso a tierra abundante y barata, ante el encarecimiento del trabajo y del capital ya característicos de la región y que las guerras de toda esta etapa agravaban (Halperín Donghi 1969). Como veremos luego, dicho crecimiento, pese a la legislación y políticas sobre tierras que permitían una cierta concentración de este medio de producción básico en las manos de algunas familias pudientes, no provocó un proceso de concentración general de la riqueza, al menos durante las dos o tres primeras décadas que siguieron a la revolución. La explicación para ello parece residir en que la acumulación de tierra en manos de algunas familias, fue compensada en parte por un acceso también fluido a la misma para una gran cantidad de familias de sectores medios y humildes. Algo similar pudimos evaluar en cuanto a los procesos de movilidad social ascendente, que parecen haber sido más frecuentes para los sectores humildes en las primeras décadas que siguen a la revolución y comienzan a trabarse hacia 1850-60 (Gelman y Santilli 2013). Vale la pena aclarar que ello no significa el final de los procesos de movilidad social en la región. Lejos de ello, diversos trabajos han destacado la importancia de los mismos en la región durante la segunda mitad del siglo XIX¹. Sin embargo nuestros resultados indican una reducción relativa de dichas posibilidades hacia mediados del siglo XIX, que deben seguir siendo evaluadas, y que posiblemente se modifiquen nuevamente

¹ Ver (Williamson 1998) (O’Rourke y Williamson 2006)

desde 1875-80 acompañando la nueva expansión de la frontera y los procesos de urbanización y complejización económica de la etapa.

En todo caso hacia mediados de siglo XIX se introducen algunos cambios significativos en la economía porteña (y en la política y las instituciones), que sin duda influyen en el patrón distributivo: en los años 40, además de un importante salto exportador, se pone de manifiesto el crecimiento de la producción del ovino refinado, que tendrá su apogeo en las décadas siguientes, y que altera significativamente el carácter de la economía porteña. Igualmente se observa el desarrollo incipiente de un nuevo sector agrícola, aunque por ahora limitado a algunas regiones de la provincia y para abastecer el mercado interno. En todo caso ambas actividades, más el seguro –pero poco explorado- desarrollo del sector artesanal y terciario, marcan el inicio de un cambio hacia una economía más compleja y con un uso más intensivo de los factores productivos y seguramente con algunos cambios tecnológicos importantes. En cuanto a la expansión de la frontera, luego del enorme salto que se produce en los años 20 y los inicios de los 30, que multiplica varias veces la tierra disponible para los pobladores de Buenos Aires, en los años que siguen a la caída del gobierno de Rosas en 1852 hay inicialmente una retracción de la frontera (por la ruptura de los acuerdos que el exgobernador había tejido tiempo atrás con algunos grupos indígenas) y su posterior crecimiento será lento hasta los años 70, pero se acelera a partir de 1879, en que se avanza definitivamente sobre las tierras indígenas que restaban. De manera que ingresamos en una etapa –entre 1850 y 1870 aproximadamente- de una economía más capital intensiva, que busca aprovechar de manera más adecuada una tierra que empieza a ser relativamente escasa, para una población y una economía que han crecido de manera exponencial. Como se puede ver, entonces, los cambios en el peso de los factores han sido significativos a lo largo de toda la etapa bajo escrutinio, lo que nos obliga a tenerlos en cuenta para este estudio, aunque no podamos medirlos con mucha precisión.

Cuadro 1 - Algunos Datos del crecimiento bonaerense

	1815	1838	1855	1869
Población				
Ciudad de Buenos Aires	49737	65344	91548	177787
Campaña	42557	84685	183681	317320
Total	92294	150029	275229	495107
Extensión de la campaña en Km ²	43670	130254	99622	139622
Cantidad de cueros exportados	850242	823635	1399353	
Monto de las exportaciones	1654911	3420842	6474435	

Fuentes: Población: 1815 (Moreno y Mateo 1997); 1838, AGN Sala X-25-6-2; 1855 y 1869, Censo de 1869 (INDEC 2003). Extensión, Censo de 1869 (INDEC 2003) Cueros exportados; (Rosal y Schmit 1999) (Se reemplazó 1838 por 1837 y 1855 por 1854). Monto de las exportaciones; (Rosal y Schmit, Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854) 2004) (Se reemplazó 1815 por 1814, 1838 por 1834 y 1855 por 1844).

Durante toda esta etapa la población de Buenos Aires, creció a ritmo acelerado y, como dijimos, desde inicios del siglo XIX el sector rural lo hizo más rápido, lo que lo llevó a alcanzar el tamaño del urbano hacia 1820, para convertirse en adelante en la parte más importante del total. Vale la pena recordar la evolución de la población entre esos años, así como el peso relativo de los propietarios de tierra, cuyas cifras conocemos para el sector rural. Mientras la población rural creció entre 1838 y 1869 a razón de 4.3% anual, los propietarios lo hicieron en una escala significativa pero bastante menor, 2.8% (Gelman y Santilli 2011). Sin embargo no estamos en

condiciones de dar cifras precisas sobre el tamaño de la población que, sin ser propietaria de tierra, tenía acceso a ella por otras vías, ya sea el arriendo, diversos sistemas de aparcería o la simple 'población' en tierra ajena. Esto es muy importante porque nos permitiría medir el quantum del grupo de los asalariados, al menos de los potenciales trabajadores dependientes por carecer de ninguna forma de acceso a los medios de producción. Con todo, los padrones de la época nos brindan algunos datos, ya que catalogan a una parte importante de la población en algunas categorías que indican el predominio de una actividad productiva autónoma o del trabajo dependiente: según ellos en 1815 se podían contar 1.2 dependientes por cada productor independiente, en 1855 esa cantidad había llegado a 1.9, y en 1869 el primer censo nacional permitió registrar 3.6 trabajadores especializados y no especializados por cada productor². Si bien no se trata de datos seguros ni abarcan a la totalidad de la población activa, se puede apreciar que la cantidad relativa de trabajadores asalariados tiende a crecer todo el tiempo, alcanzando un ritmo mayor desde los años 50. Ello parece congruente con el dato señalado previamente sobre la reducción progresiva del porcentaje de propietarios en la población rural de la época, a partir de los años 40-50, así como con las limitaciones a la movilidad social medida por el acceso a la tierra.

La distribución de la riqueza entre 1839 y 1867

En este apartado analizaremos la distribución de la riqueza en el sector rural de la provincia, tomando como fuente central unos censos elaborados a los efectos del cobro de un impuesto a la riqueza, denominado Contribución Directa (CD de aquí en más), existente en Buenos Aires desde 1821, pero cuyo valor como fuente de información comienza en 1839, por razones que hemos explicado en otra parte (Gelman y Santilli, De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico 2006a). Utilizamos el censo de ese año y los de 1855 y 1867, que permiten medir la evolución de la concentración en años significativos por los cambios operados en el sistema político y en parte económico, desde la cría extensiva de vacuno hacia la del ovino refinado, con mayor inversión de capital y mano de obra, a la vez que en los últimos años empiezan a desarrollarse algunos sectores agrícolas especializados. A la vez esas fechas están muy cerca de recuentos de población (1836-38/1854 y 1869), lo que nos permite relacionar la desigualdad entre los propietarios con el total de la población y de las unidades familiares o 'censales' en condiciones de poseer alguna propiedad (unidades que de aquí en más denominaremos 'UC'). Desde el punto de vista político podríamos decir que durante los años 20 predominan gobiernos de orientación liberal, pero en un contexto de altísima inestabilidad política y guerras; entre 1829 y 1852 predomina el gobierno 'caudillista' de Juan Manuel de Rosas y desde su caída nuevamente los gobiernos liberales. Sin embargo las políticas comerciales liberales fueron permanentes durante todo el período, con muy pocas y tenues excepciones, aunque hubo algunos cambios en los derechos de propiedad. Pero estos estuvieron sobre todo influidos por la propia conflictividad política, que llevó al desconocimiento de derechos de propiedad de los enemigos de turno o a la protección de 'derechos de uso' de

² Algunas de las categorías más comunes eran por un lado las de 'hacendado', 'estanciero', 'labrador' y del otro 'peón' y 'jornalero'. El dato de 1815 en (GIHRR 2004); los de 1854 y 1869 en (Sábato y Romero 1992, cuadros 26a y b)

los aliados, pese a que todos los gobiernos se proclamaban defensores de la intangibilidad de la propiedad y emitieron leyes en este sentido, que eventualmente se convertían en letra muerta.

¿Qué nos muestran los datos de que disponemos sobre distribución de la riqueza inmueble en el sector rural de Buenos Aires entre 1839 y 1867?

Si en 1839 los niveles de desigualdad no eran excesivamente elevados en términos comparativos³ (y no parecen haber crecido en relación con los datos más pobres que tenemos para 1825⁴), desde allí la desigualdad no cesará de crecer. Por lo menos si consideramos a la totalidad de los potenciales tenedores de riqueza, es decir al conjunto de los grupos familiares de la provincia. Hemos ensayado varias explicaciones para entender el fenómeno, pero no caben dudas que la central reside en el crecimiento exponencial de la población, resultado tanto del crecimiento natural como sobre todo de las migraciones. Como se puede ver en el cuadro que sigue, que resume los datos para el sector rural de Buenos Aires, si bien el número de propietarios creció a buen ritmo en todo el período, no alcanzó al ritmo frenético de la población.

Cuadro 2 - Comparación de datos generales

	1839	1855	1867	Tasa de crecimiento		
				1839-55	1855-67	1839-67
Nº propietarios	4490	6969	9748	2.8	2.8	2.8
Población (1)	85285	174495	312434	4.6	4.0	4.3
Monto (en moneda constante)	4.711.662	12.827.228	56.291.645	6.5	13.1	9.3
Promedio	1.049	1.841	5.775	3.6	10.0	6.3
Mediana	405	751	2.005	3.9	8.5	5.9
20/20	53.6	36.6	35.2	-2.3	-0.3	-1.5
20% más rico	69.7%	69.6%	72.0%	0.0	0.3	0.1
20% más pobre	1.3%	1.9%	2.0%	2.4	0.6	1.6
Gini entre propietarios	0.6677	0.6593	0.6746	-0.1	0.2	0.0
Gini entre total UC	0.8879	0.9153	0.9689	0.2	0.5	0.3

(1) Las fechas de los censos son 1838, 1854 y 1869

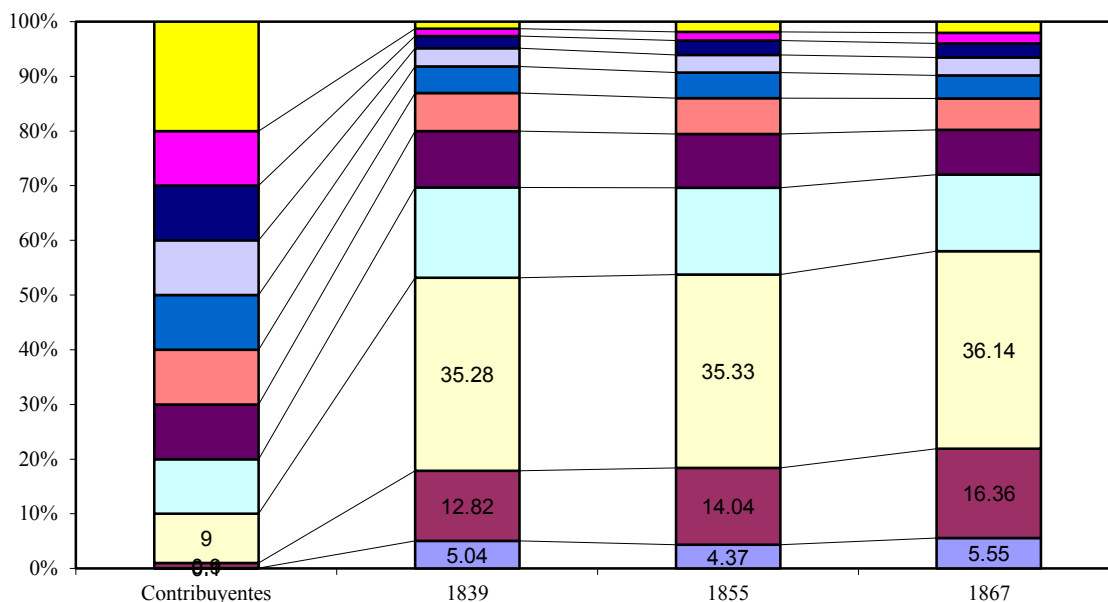
Hay mucho para decir sobre este cuadro, en especial el incremento espectacular de los valores de la propiedad inmueble en moneda constante. Pero sobre esto ya volveremos en detalle más adelante. Por ahora nos interesa observar que el GINI entre propietarios se mantiene bastante estable, sin embargo al considerar los potenciales propietarios (el 'total UC'), el GINI (obviamente más alto al considerar a la mayoría de las familias que no posee riquezas) no hace más que crecer a medida que pasa el tiempo. La explicación más rápida a ello, como ya dijimos, es que si bien los propietarios aumentan al buen ritmo del 2.8% anual, los potenciales tenedores (la población y las UC) lo hacen a más que 4% al año. Al descomponer un poco el índice entre propietarios se observan algunos cambios. Así por ejemplo la relación entre los más ricos y

³ Tanto a nivel del país como internacional se trata de una desigual distribución de la riqueza inmueble alta, pero no mayor a por ejemplo Texas en 1860, o las 13 colonias norteamericanas en 1774, o Costa Rica en 1843/6 (Gelman (comp) 2011), (Gelman y Santilli, De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico 2006a) .

⁴ Los detalles de esta comparación se pueden ver en el capítulo 3 de nuestro libro (Gelman y Santilli, De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico 2006a).

pobres (el 20/20) se reduce entre 1839 y 1855 fuertemente. Pero esta mejora relativa de los más pobres en realidad se hace a costa de sectores intermedios y no de los ricos. Ello se puede observar mejor en el siguiente gráfico de distribución por deciles.

Gráfico 1 - Acumulación de cuotas de CD por decil entre propietarios



Como se ve aquí con mayor claridad, la cuota de riqueza del decil más rico apenas se modifica entre 1839 y 1855, aunque lo hace algo más luego. A la vez se observa como los deciles intermedios se van achicando por la presión del decil superior en el último tramo, pero sobre todo por la de los inferiores en el primero. Se podría decir así que lo más significativo al interior del grupo de propietarios es que en la primera etapa (signada por el gobierno de Rosas) hay un cierto crecimiento de los sectores más humildes en detrimento de los medios, mientras que en la segunda etapa de régimen liberal, hay un crecimiento más claro del sector más rico, también en detrimento del sector medio. Eso lleva a subir un poco el GINI general entre los propietarios en el último período.

Sea como sea, se trata de fenómenos relativamente menores, ante el rasgo más característico en toda la etapa, que es el crecimiento de la desigualdad en la riqueza al considerar al total de la población, que cada vez tiene menor acceso relativo a la propiedad de la tierra y los inmuebles. Las razones para esto son variadas y complejas, como lo explicamos en detalle en otro lado (Gelman y Santilli 2011) e incluyen al menos la cambiante relación tierra/población, el patrón productivo y la urbanización. En cualquier caso el modelo Heckscher-Ohlin parece funcionar bastante bien con estos datos, en tanto que la presión sobre el recurso abundante, produce su encarecimiento relativo, dificultando aparentemente el acceso al mismo, lo que debería acompañarse entonces con el abaratamiento relativo del trabajo.

Veamos entonces qué podemos decir observando los salarios y los precios de los otros factores.

De la riqueza al ingreso. Una aproximación a la distribución funcional

En este apartado entonces, utilizaremos los datos sobre salarios que hemos podido reconstruir para las 7 décadas que siguen a la revolución de independencia, que los empalmamos con los datos para el mismo tipo de trabajador que relevó L. Johnson (1990) para la etapa virreinal. En este ejercicio sólo retendremos el salario del peón rural, que es el único para el que tenemos esa serie larga para más de un siglo, aunque se trata de un tipo de trabajador de fuerte y creciente presencia en la economía de Buenos Aires⁵.

Esta serie la pondremos en relación con el precio de la tierra rural, de manera de observar de forma indirecta la evolución del ingreso de los dueños de esos factores, el trabajador asalariado y el propietario de la tierra respectivamente. Igualmente consideraremos para toda la primera etapa algunos datos que tenemos sobre la evolución de los valores de la propiedad inmueble urbana, lo que se justifica por el carácter mercantil y urbano de esta sociedad en la etapa colonial, considerando entonces que el valor del inmueble urbano expresa mejor los ingresos de las elites coloniales que los de la tierra rural. Por último consideraremos también la evolución del precio del ganado vacuno que constituía durante todo el período el capital principal de una explotación agraria en Buenos Aires, aunque en proporciones cambiantes, que hemos de considerar a la hora de construir un índice combinado de tierra y ganado que compararemos con el índice de los salarios (Gelman y Santilli 2015).

Dado lo que hemos dicho y mostrado anteriormente, la expectativa es que si durante el período colonial no hay en principio razones para esperar un deterioro de los salarios frente a la tierra y el capital, bien distinta debería ser la situación luego de revolución, la apertura al comercio global y la presión creciente sobre el factor abundante, la tierra.

Veamos entonces primero la curva general de relación entre salarios y tierra rural

⁵ En otros trabajos, (Gelman y Santilli 2014a) y (Gelman y Santilli 2014b), hemos trabajado con 6 categorías de trabajadores, públicos y privados, calificados y no, pero de retenerlos aquí ello no acortaría la serie a algunas décadas del siglo XIX. De todos modos como en esos trabajos indicamos, la evolución del salario del peón rural (no así obviamente su nivel) sigue bastante de cerca al resto, especialmente los salarios privados. Aunque desde mediados de los años 40 y en los 50 el *Skill Premium* parece crecer.



Este gráfico parece confirmar con contundencia el modelo y a la vez es congruente con el movimiento que analizamos de distribución de la riqueza que empeora desde los años 40. ⁶

Pero mirado desde el lado del ingreso las cosas parecen ir peor desde antes para los más pobres, que mirado desde el lado de la riqueza. Observamos aquí un movimiento de mejora relativa del salario a finales del período colonial y luego esta relación se deteriora de manera muy aguda, para mantenerse en general en una tendencia hacia la baja, con pocas interrupciones.

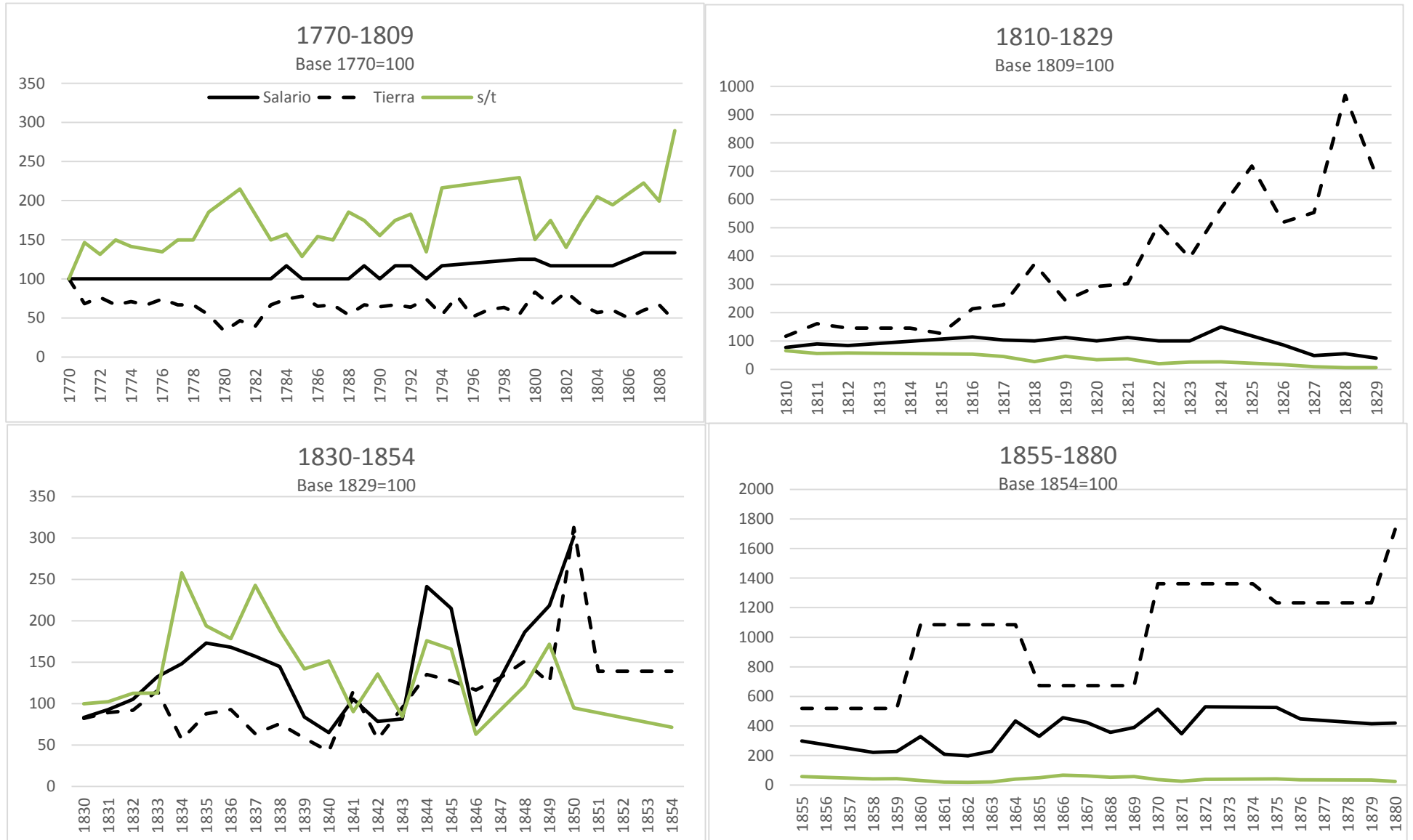
Sin embargo si observamos algo más de cerca hay algunas variaciones que merecen la pena ser analizadas.

Para ello hemos dividido este largo período en 4 etapas que aparecían con cierta coherencia en el movimiento de la desigualdad.

⁶ La explicación de la metodología empleada para esta sección en (Gelman y Santilli 2015)

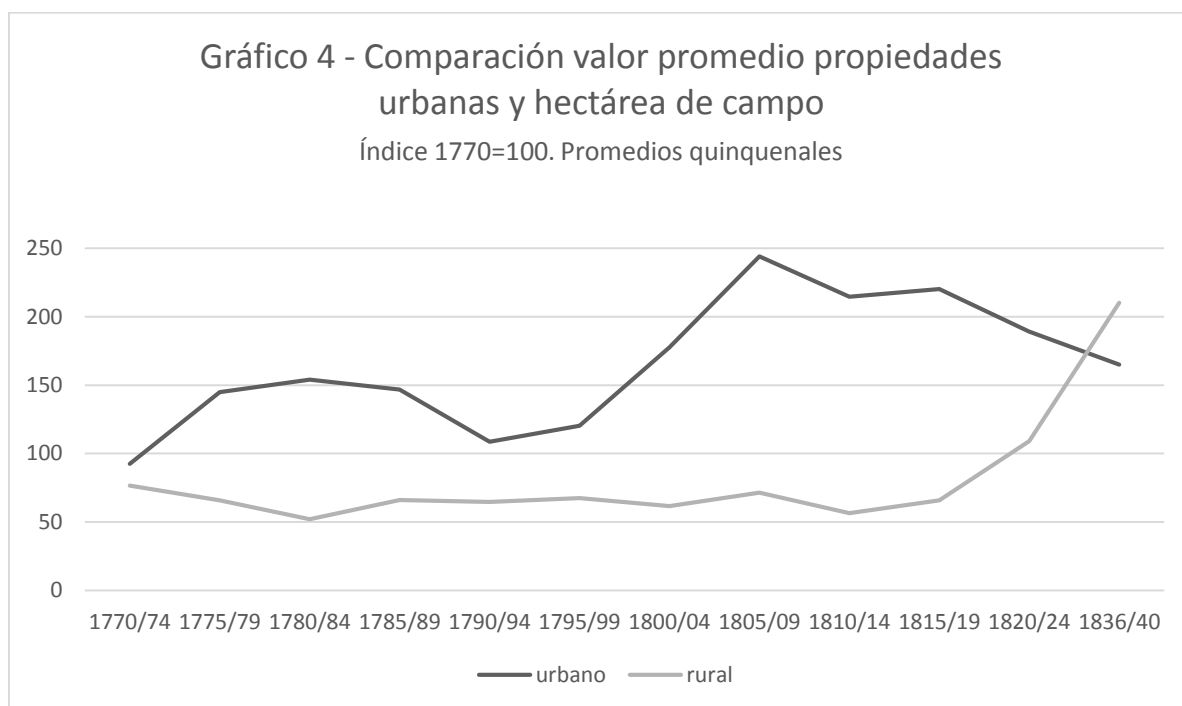
Gráfico 3 – Salario, Precio de la tierra y relación (s/t) periodizada

(En números indice, 100=al valor inicial de cada etapa)



Los períodos elegidos están relacionados tanto con las modificaciones que se producen en las propias curvas como con en el contexto histórico, económico, político y social.

El lapso 1770/1809 está caracterizado por una estabilidad muy grande del precio de la tierra, con una tendencia más bien descendente. Parece indudable que el mercado de mano de obra, signado por la escasez, es el que da la pauta en un momento en que las exigencias del consumo de Buenos Aires son cada vez mayores. Por su parte el otro factor necesario para satisfacer ese consumo, la tierra, no conoce un incremento en sus precios, más bien lo contrario, dada su relativa abundancia y las facilidades para su acceso. Si bien hubo mayor ocupación del territorio al interior de la zona de antigua colonización de la provincia en esta etapa, ésta no parece haberse expresado en una mayor demanda para su compra, y por lo tanto no alteraba sus precios, los que más bien tienden a bajar por momentos. Hacia el final de este período ello se combina con una tendencia ascendente más clara de los salarios, hecho relacionado seguramente con el inicio de la militarización, que compite con la mano de obra necesaria para las actividades rurales. Con estos datos, entonces, se podría decir que la etapa virreinal conoce una mejora de la distribución funcional del ingreso a favor de los asalariados de cierta significación. Al menos ello es notable para el sector rural, cuyos precios estamos comparando. Sin embargo si incluimos el precio de la propiedad urbana las cosas cambian bastante. Dado que no tenemos series de precios de tierra urbana por ha., como en el caso rural, utilizamos la evolución de los valores promedio de las transacciones en propiedad urbana recogidas en una investigación, como una forma de aproximarnos a los ingresos (y gastos) de las elites urbanas (Saguier 1993).



Fuente: Propiedades urbanas 1770/1820 (Saguier 1993); 1836/40 (Guzman 2012). Valor de la Ha. (Garavaglia 2004a)

Como se puede ver en el gráfico, dado el crecimiento bastante fuerte del valor de las transacciones en inmuebles urbanos, sobre todo desde mediados de la última década del XVIII, los salarios caen, incluso de manera pronunciada, diferenciándose de la relación que tienen con

los precios de la tierra rural hasta 1810. También es necesario resaltar, para matizar la primera visión optimista para los sectores asalariados rurales, que estas cifras se refieren a la etapa –de las 4 que estamos considerando- en la que el trabajo asalariado tenía un menor peso relativo. De manera que se trata de un indicador que retrata la situación de un sector más limitado de la población de Buenos Aires de la época.

El segundo momento, 1810-1829, incluye a la primera etapa de la expansión ganadera. Se mantiene el impulso al alza del precio de la mano de obra por lo menos hasta 1824 (espoleado por la fuerte militarización post-revolucionaria), pero es acompañado por un incremento aún mayor en el precio de la tierra, que desde 1815 no parece tener freno y provoca una caída fuerte y casi continua de la relación. Es decir que en esta etapa la distribución funcional favorece claramente a los propietarios de la tierra. Es evidente que el proceso de puesta en explotación de la tierra para la cría ganadera ha comenzado a producir un incremento de su precio que, como veremos, tendrá pocas interrupciones. Ello se acompaña con una toma de conciencia del estado de Buenos Aires y de sus elites de que el negocio tradicional vinculado a la plata de Potosí y el tráfico atlántico de esclavos y ‘efectos de Castilla’ ha llegado a su fin y que el nuevo negocio se centra en la explotación del hinterland porteño. Ello mantuvo la demanda de mano de obra, ya que su precio no disminuyó, pero sí deterioró la relación. A ello se suma desde 1826 la desvalorización del papel moneda producida como consecuencia de la emisión derivada del bloqueo del puerto por parte de la armada brasileña (y la caída radical de los ingresos aduaneros), que lleva el sueldo del peón a niveles muy bajos en moneda constante, mientras que el precio de la tierra se mantiene e incluso aumenta levemente, tal vez como reaseguro de inversión ante el proceso inflacionario. En resumen, los propietarios de tierras ven considerablemente aumentado el valor de sus propiedades y seguramente la renta que producen, mientras que los salarios que pagan apenas suben o inclusive caen al iniciarse el proceso inflacionario agudo en 1825-26. Como se ve en el gráfico 3, este lapso es el de mayor caída de la relación; ésta pasa de 38.8 (has. por salario mensual) en 1809 a 23 en 1820, para terminar el período en 3.94. Esto significa una caída a razón del 13.33% anual que, como pudimos ver, resulta más del incremento relativo del precio de la tierra que de la caída de los salarios. En la segunda mitad de la década del '20 por el movimiento divergente de precio de la tierra y los salarios la tasa negativa alcanza al 26.32% anual. Es decir que en esos pocos años de ‘hiperinflación’ y ‘megadevaluación’ el salario del peón rural pierde 26% anual en la relación con el precio de la tierra rural. No conocemos otro momento histórico en que se produjera semejante caída relativa del salario sin una fuerte conmoción social. Es muy posible que el tipo de estructura social de la época en Buenos Aires, que aseguraba a una parte importante de la población al acceso directo a los medios de producción, mitigara en parte esta catástrofe en la relación precios de la tierra/salarios. Y sin embargo sabemos que al menos desde mediados de la década del 20 se incrementa la conflictividad social rural, que culminará, espoléada por múltiples factores, en una abierta rebelión de amplias repercusiones a inicios de 1829 (Fradkin 2001) (Fradkin 2006) (Gonzalez Bernaldo 1987).

El tercer período, 1830-1854, se corresponde aproximadamente con el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Percibimos en esta etapa una leve recuperación de la remuneración de la mano de obra aunque con altibajos. Hasta mediados de la primera década, la relación mejora sobre todo por la recuperación del salario, y la estabilidad del precio de la tierra. La segunda mitad de la década muestra cierta tendencia a la baja de la cotización del bien, que Garavaglia atribuye a la

puesta en venta de tierras de propiedad del Estado antes en enfiteusis⁷ (Garavaglia 2004a). Sin embargo el precio de la mano de obra también disminuye, en este caso más que la tierra, sobre todo por la devaluación que provoca la masiva emisión monetaria ante el nuevo bloqueo al puerto en 1838-40. Durante la década de 1840 la tendencia del precio de la tierra es a la suba, pero hay oscilaciones mayores en la mano de obra, que hacen variar la relación abruptamente, a veces en beneficio, otras en perjuicio de los asalariados. De esta manera el largo período de caída fuerte de los salarios en relación a la tierra que se inicia luego de la revolución, parece conocer en esta etapa un cierto freno, sobre todo si lo comparamos con los 20 años previos. Sin embargo el período se cierra con una de esas oscilaciones hacia abajo, en un punto bajo de la relación.

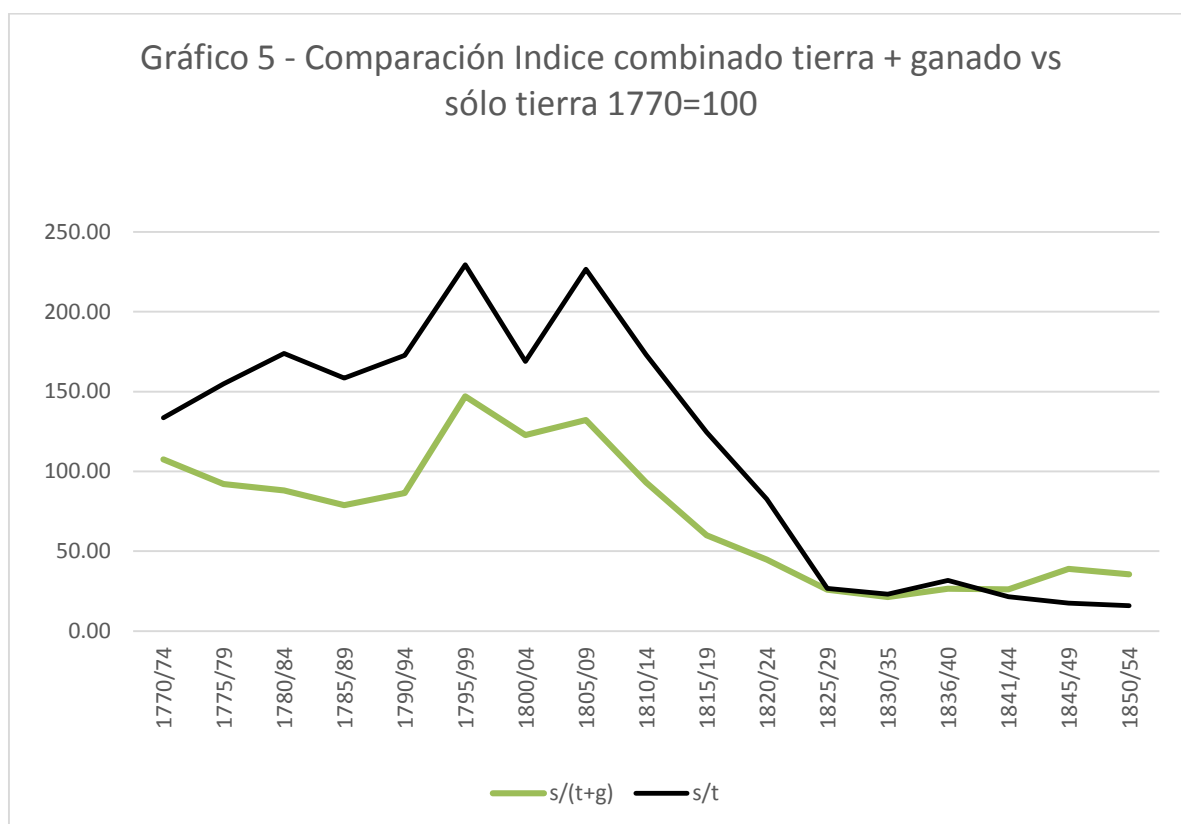
Por último, el lapso que va de 1855 a 1880, está caracterizado como dijimos por la ‘fiebre del lanar’, y un crecimiento económico de tipo más intensivo, dadas las limitaciones temporales a la expansión territorial, el acelerado crecimiento demográfico y la extensión de la cría del ovino, junto a algunos desarrollos más puntuales de la agricultura y seguramente de los servicios. Como ya vimos, en cuanto al precio de la tierra el período se caracteriza por un alza continuada, aunque con algunos altibajos. Si bien el salario acompaña ese movimiento, se puede apreciar que la relación favorece a los propietarios de la tierra. La línea que muestra la relación se hace más estable y por debajo de las dos variables consideradas. De todos modos parece bastante claro que la caída relativa de los salarios en esta etapa continúa una tendencia casi secular, que tuvo su momento culminante entre 1810 y 1828 aproximadamente. La tremenda pérdida sufrida por el salario en el momento inaugural de la expansión ganadera, sigue cayendo bajo el rosismo, aunque a un ritmo menor; y se acelera un poco en este período, 1855-1880, en el que la tasa de decrecimiento de la relación es de 5.32% anual acumulada. Estaríamos así en presencia de un proceso largo de cambio en la distribución de los ingresos a favor de los sectores propietarios, con algunos momentos en que dicho proceso se frena o modera y otros en que los cambios se hacen bastante dramáticos, como en los años 20.

Es necesario aclarar que este razonamiento no significa que los salarios reales de los trabajadores se hayan deteriorado ni que hayan empeorado sus condiciones de vida. Pero nuestros datos sí parecen indicar que las ganancias del crecimiento económico de esta etapa se repartieron de manera crecientemente desigual. Si los precios que hemos analizado hasta aquí pueden ser considerados como indicadores indirectos de la distribución funcional del ingreso, la pérdida relativa de los asalariados fue impactante desde 1815 en adelante, con pocas interrupciones.

Para hacer más claro el proceso vamos a introducir la evolución del precio del ganado. Como ya señalamos el mismo era el capital principal de una explotación ganadera porteña, en un porcentaje que hasta mediados del siglo XIX solía superar el 50% del total de inventario. Recién después de esos años, y dado el alza persistente de los precios relativos de la tierra la situación se altera a favor de esta última.

⁷ La enfiteusis de Buenos Aires se originó en 1821 y puso a toda la tierra que permanecía en manos del estado en alquiler por períodos prolongados, prohibiendo su enajenación. Recién en 1836 Rosas ordena la venta de gran parte de la misma, aunque en 1840 se suspendió nuevamente el proceso.

De esta manera construimos un índice combinado del precio de la tierra y el ganado, que nos parece un mejor indicador de los ingresos del terrateniente productor que la sola tierra, para compararlo con el índice del salario.⁸ Dada la poca consistencia de los precios ganaderos pasada la mitad del siglo, sólo llegaremos hasta allí en este ejercicio.



Fuente: Elaboración propia a partir de (Garavaglia 1999); (Garavaglia 2004a); (Gelman y Santilli 2014a).

La comparación de la relación del salario con el índice combinado muestra algunas diferencias de significación con el establecido sólo con los precios de la tierra. Si durante los primeros cuarenta años la relación con la tierra no hacía más que mejorar para los asalariados, no pasa lo mismo cuando se incorpora el precio del ganado. Hasta 1794 por lo menos los salarios se habrían perjudicado por el alza más que proporcional del ganado, y cuando superaron el coeficiente de 1770, sólo lo hacen hasta 1810, mientras que la relación de los salarios con la tierra supera el índice inicial de 100 hasta 1820. A partir de ese momento los índices se acercaron y se mantuvieron en paralelo hasta la década de 1840, cuando el construido con sólo la tierra quedó por debajo del combinado (t+g) hasta el final de nuestro período, movido por el aumento del precio de la tierra. En otras palabras, en los últimos diez años considerados aquí, la caída del precio del ganado permite una leve recuperación de los salarios, que al considerar sólo la tierra no sucede.

⁸ Vamos a considerar la relación entre el salario y un indicador combinado que se aproxima bastante al total del capital de inventario de un 'estanciero' porteño, compuesto éste por tierra y ganado, con un porcentaje del 33 y 67% respectivamente entre 1770 y 1850. Las explicaciones de estos porcentajes en (Gelman y Santilli 2014).

Observado este período en su conjunto, entonces, la incorporación del precio del ganado en nuestro cálculo no altera radicalmente el movimiento de la distribución, pero si lo atempera. Así como se modera o anula el incremento relativo de los salarios en la etapa colonial, también se hace menos fuerte la caída posterior, aunque la tendencia es similar. También es notable que durante el período rosista, la baja de los precios del ganado suaviza la fluctuación de los precios de la tierra y los salarios, permitiendo una leve mejora de estos últimos hacia el final, aunque en un nivel mucho más bajo que en la etapa colonial.

Algunas conclusiones y una agenda de investigación

Creemos que los datos presentados permiten trazar un panorama general de la evolución de la desigualdad en el sector rural de Buenos Aires a lo largo de más de un siglo entre finales de la colonia y los inicios de la *belle époque*.

De manera sintética se podría decir que los datos presentados parecen confirmar el modelo general que preveía un proceso de incremento de la desigualdad desde que se produce la apertura comercial de Buenos Aires luego de la revolución y su integración en una economía mundial caracterizada por el desarrollo de la industrialización y un cambio dramático en los términos de intercambio. Ello incentiva la llamada 'expansión ganadera' en Buenos Aires y una demanda creciente del factor tierra abundante.

Hemos podido construir series para medir la evolución de la distribución de la riqueza inmueble durante la primera mitad del siglo XIX, así como una serie más larga del precio de los factores (salarios, precios de la tierra y del ganado) entre 1770 y 1880, a través de los cuales buscamos acercarnos a la evolución de la distribución funcional del ingreso.

En ambos casos pudimos observar un incremento de la desigualdad, más temprano y agudo en el caso del ingreso que en el de la riqueza, pero ambos en la misma dirección durante el siglo XIX.

A la vez pudimos observar que ese movimiento, especialmente en la distribución funcional del ingreso, no es lineal, sino que conoce algunos cambios, saltos dramáticos, mesetas y leves reversiones, dentro de una tendencia general a la mayor desigualdad, que deben ser explicados con mayor detalle.

Hemos avanzado algunas hipótesis en este sentido que tienen que ver con la oferta (y demanda) cambiante de los factores, especialmente por los movimientos espasmódicos en la frontera, con los procesos a veces muy agudos de inflación fiduciaria y su reversión, con factores de tipo institucional, políticas de acceso a la tierra pública, etc., pero sin duda hay aquí un terreno que debe ser todavía desbrozado.

Sin embargo parece difícil que se pueda revertir el cuadro general que aquí hemos presentado, que muestra un proceso de creciente desigualdad en Buenos Aires desde los inicios del modelo agroexportador desde 1815-20.

Bibliografía

- Fradkin, Raúl. «¿'Facinerosos' contra 'cajetillas'?». La conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales.» *Illes i Imperis*, nº 5 (2001): 5-33.
- . *La historia de una montonera. Bandolerismo y c audillismo en Buenos Aires, 1826*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Garavaglia, Juan Carlos. «La economía rural en la campaña de Buenos Aires vista a través de sus precios: (1756-1852).» En *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, de Raúl FRADKIN y Juan Carlos GARAVAGLIA, 107-158. Buenos Aires: Prometeo, 2004a.
- Garavaglia, Juan Carlos. «La economía rural en la campaña de Buenos Aires vista a través de sus precios: (1756-1852).» En *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, de Raúl FRADKIN y Juan Carlos GARAVAGLIA, 107-158. Buenos Aires: Prometeo, 2004a.
- Garavaglia, Juan Carlos. «Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751/1853.» *Hispanic American Historical Review* 79, nº 4 (1999): 703-734.
- Gelman (comp), Jorge. *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria, 2011.
- Gelman, Jorge, y Daniel Santilli. «¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867.» En *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, de Jorge Gelman (comp.), 171-218. Buenos Aires: Prohistoria, 2011.
- . *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006a.
- Gelman, Jorge, y Daniel Santilli. «Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870.» *América Latina en la Historia Económica*, nº 45 (2014a): 83-115.
- Gelman, Jorge, y Daniel Santilli. «Mar de fondo. Salarios, precios y los cambios en las condiciones de vida de los pobladores de Buenos Aires en una época convulsa, 1810-1870.» En *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX*, de Daniel Santilli, Raúl Fradkin y Jorge Gelman (comps.), 121-148. Buenos Aires: Prometeo, 2014b.
- Gelman, Jorge, y Daniel Santilli. «Movilidad social y desigualdad en el Buenos Aires del siglo XIX: el acceso a la propiedad de la tierra entre el rosismo y el orden liberal.» *Hispanic American Historical Review* 93, nº 4 (2013): 659-684.
- Gelman, Jorge, y Daniel Santilli. «Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso.» *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, nº 33 (2015): 153-186.

- GIHRR, Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense. «La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales.» En *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, de Raul Fradkin y Juan Carlos Garavaglia (comps.), 21-64. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004.
- Gonzalez Bernaldo, Pilar. «El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural.» *Anuario IEHS*, nº 2 (1987): 137-176.
- Guzman, Tomás. «De mochuelos y estacas. Las condiciones de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1860.» Buenos Aires: Ponencia presentada en Jornadas “Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX”, 2012.
- Halperín Donghi, Tulio. «La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852).» En *Los fragmentos del poder: De la oligarquía a la poliarquía argentina*, de Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi (comps.), 21-73. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1969.
- INDEC. *Historia Demográfica Argentina 1869-1914*. CD. Editado por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Buenos Aires, 2003.
- Johnson, Lyman. «Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío.» *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nº 2 (1990): 133-157.
- Moreno, José Luis, y José Mateo. «El `redescubrimiento´ de la demografía histórica en la historia económica y social.» *Anuario IEHS*, nº 12 (1997): 35-56.
- Moutoukias, Zacarías. «El crecimiento en una economía colonial de antiguo régimen. reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796).» *Archivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian* 34 (1995): 771-813.
- Newland, Carlos. «Exports and Terms of Trade in Argentina, 1811-1870.» *Bulletin of Latin American Research* 17, nº 3 (1998b): 409-416.
- O'Rourke, Kevin H, y Jeffrey G. Williamson. *Globalización e Historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.
- Rosal, Miguel Angel, y Roberto Schmit. «Del reformismo colonial borbónico al librecomercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768-1854).» *Boletín del Instituto Ravignani*, nº 20 (1999): 69-110.
- Rosal, Miguel Angel, y Roberto Schmit. «Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854).» En *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, de Raúl Fradkin y Juan Carlos Garavaglia (comps.), 159-194. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- Sábato, Hilda, y Luis Alberto Romero. *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.

Saguier, Eduardo R. *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el siglo XVIII*.
Buenos Aires: CEAL, 1993.

Williamson, Jeffrey G. *Comercio y Pobreza. Cuándo y cómo comenzó el atraso del Tercer Mundo*. Barcelona: Crítica, 2012.

Williamson, Jeffrey G. «Real wages and relative factor prices in the Third world 1820-1940: Latin America.» *HIER* Discussion paper, nº 1853 (1998).